

# VERACRUZ, ABRIL



Los ciegos instrumentos de W. Wilson.

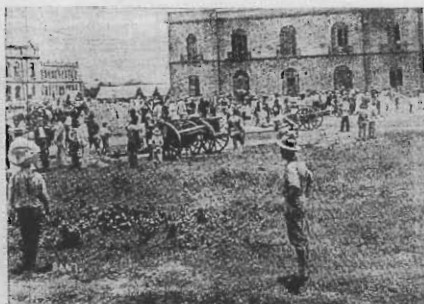
**N**UESTRA Revolución tuvo un episodio de características internacionales, cuyo trágico resultado fue la Invasión Norteamericana que se inició con el desembarco en Veracruz el 21 de abril de 1914.

La historia nos ha demostrado que cada movimiento interno de México en una u otra forma afecta a los Estados Unidos. En este caso, el movimiento político que comenzó en 1910 no fue comprendido en un principio por el gobierno ni el pueblo norteamericano.

Sería un poco injusto culpar de la invasión al pueblo de los Estados Unidos y no específicamente a su gobernante: el Presidente Woodrow Wilson, quien no sólo se conformó con crear este conflicto bélico entre ambas naciones; sino arrastró a Norteamérica a la primera guerra mundial (de la que Wilson salió muy mal librado, al fracasar su Liga de Naciones).

Woodrow Wilson es el heredero de esa política del siglo XIX que llevó a su país a buscar justificaciones ("Destino Manifiesto" o Doctrina Monroe) para la intervención directa en los problemas internos de los países hispanoamericanos. Desde los albores del México independiente, los Estados Unidos presionaron e intervinieron en nuestra vida política; instigaron y colaboraron en la independencia de Texas, años después votaron su anexión, cuya consecuencia lógica e inmediata fue la guerra de 1847 con México. Desde este momento y siguiendo las líneas trazadas por el expansionismo del XIX, los Estados Unidos continuaron su intento de ampliar sus fronteras. México por su parte, tras la experiencia de una derrota que le costó la mitad de su territorio, aprendió la lección y asumió una actitud defensiva, que en parte guió nuestra política para con los Estados Unidos hasta el momento mismo de la ocupación de Veracruz en 1914.

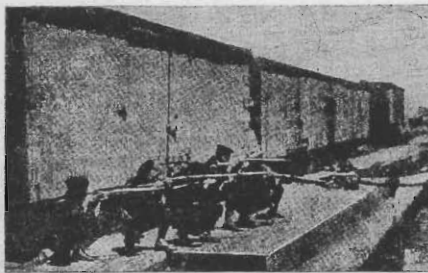
Si México durante el pasado siglo fue campo de las batallas económico-políticas entre Inglaterra y los Estados Unidos; la situación cambió al iniciarse nuestro siglo. A partir de entonces, el interés no fue la tierra, sino la intervención de tipo político, a fin de lograr el control circunstancial de una u otra nación. Esta nueva actitud precisamente inspiró las decisiones políticas de Wilson. Antiguo



La artillería norteamericana en la Estación Terminal.



Defensores civiles que murieron, frente al Hotel Diligencias.



Desde el malecón, dispararon contra los defensores.

profesor de Princeton, Wilson confundía el gobierno con el salón de clases, y de tal modo intentaba dirigir los destinos de Norteamérica y asimismo de todo el Continente. Desde un principio, Wilson se autoconceptuó como paladín de la democracia, y consagró especial atención a los acontecimientos mexicanos. Al estallar el movimiento revolucionario, Wilson no esperó ni observó: jugó peligrosamente con las diferentes facciones y si bien es cierto que acertó al no reconocer el gobierno usurpador de Huerta, también lo es que al estrangularlo políticamente con el bombardeo y ocupación de Veracruz, con ello victimó al pueblo mexicano. En tanto que mantenía por un lado en jaque la situación del dictador, por otro intentaba negociar con Carranza y Villa y "decidía los destinos del

país" al que consideraba incapaz para auto-gobernarse. Sería justo calificar la invasión norteamericana de hace cincuenta años como la *EXPEDICION WILSON*, quien poco después abandonó esta insignificante empresa para fijar su atención en dos cosas más importantes: la reelección de 1916 que casualmente obtuvo al prometer al pueblo norteamericano no intervenir en la conflagración mundial, para un año más tarde enviar sus ejércitos a Europa.

Cuando Woodrow Wilson llegó a la presidencia, dispuso retirar al embajador Henry Lane Wilson, pues era ya del dominio público su participación en los sucesos que culminaron con los asesinatos de Madero y Pino Suárez. Woodrow Wilson esperó en realidad, sin ningún recato, la primera oportunidad ya no en forma política y diplomática sino declaradamente por medio de la fuerza. El pretexto se le presentó al fin.

El 9 de abril de 1914 un oficial y siete infantes de marina desembarcaron en el puerto de Tampico en una lancha que enarbolaba la bandera de los Estados Unidos. Tampico estaba en estado de sitio, ante el avance del ejército constitucionalista; y al desembarcar estos hombres en un sitio controlado militarmente, fueron apresados. El jefe de la plaza, al darse cuenta del error, los puso en libertad y presentó disculpas al almirante Mayo, jefe de la flota extranjera apostada en aguas territoriales mexicanas. Mayo, inconforme, exigió disculpas oficiales, que se castigara al culpable de ese atropello y que la bandera norteamericana fuese izada y saludada con



Un trinchera norteamericana en los médanos.

veintiún cañonazos. Huerta aceptó, siempre y cuando nuestra bandera recibiera honores similares. No hubo acuerdo y el Presidente Wilson solicitó del Congreso las facultades para emplear las fuerzas de mar y tierra en contra de México.

Algunos días después frente al puerto de Veracruz apareció una poderosa flota de los Estados Unidos. Llegaba en esos días el vapor *Ipiranga* con armas y municiones para el gobierno de Huerta. Washington ordenó que se impidiera dicho desembarco, en previsión de una supuesta amenaza. Poco tiempo atrás, los norteamericanos levantaron el embargo de armas a los constitucionalistas para reforzar su lucha, y por ello el desembarco de armas con destino al dictador echaría por tierra su esfuerzo.

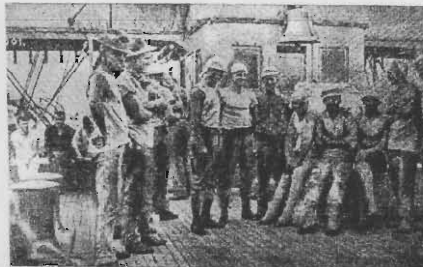
Sin declaración de guerra, varias lanchas ocupadas por marinos perfectamente armados se dirigieron a tierra con el propósito de tomar la ciudad y ocupar las aduanas.

La gente del pueblo y los cadetes de la Escuela Naval se aprestaron a la defensa. El desigual combate duró pocas horas. La defensa del puerto sucumbió ante las balas de los marinos, y el bombardeo de los barcos a lo largo de la costa.

Al fin, con el invasor ya en tierra ocupando los sitios estratégicos, los portales atestados de cadáveres y la ciudad en manos del invasor, los mexicanos hubieron de rendirse.

México de nueva cuenta sufrió la humillación de ver su suelo ocupado por el extranjero; pero en este caso el sufrimiento adquiría proporciones mayúsculas, pues la lucha, la sangre y las vidas perdidas sólo tenían como fuerza motora el capricho e incompreensión de un hombre: Woodrow Wilson.

Una vez más nuestro pueblo reaccionaría con patriotismo increíble y una vez más, con tristeza, la Historia se repetía. Los episodios más trágicos de esta ocupación, los más honorosos actos de defensa estuvieron en manos



Son los mismos que invadieron Centroamérica.



Exploraban antes de la agresión.

talecieron el triunfo del movimiento constitucionalista de Carranza, que culminó con la firma de los tratados de Teoloyucan, mediante los cuales Huerta se comprometía a dejar el poder y exiliarse. Con ello se cerraba un nuevo episodio de nuestra Revolución. Poco después entraba Carranza a la ciudad de México y convocaba a un Congreso Constituyen-

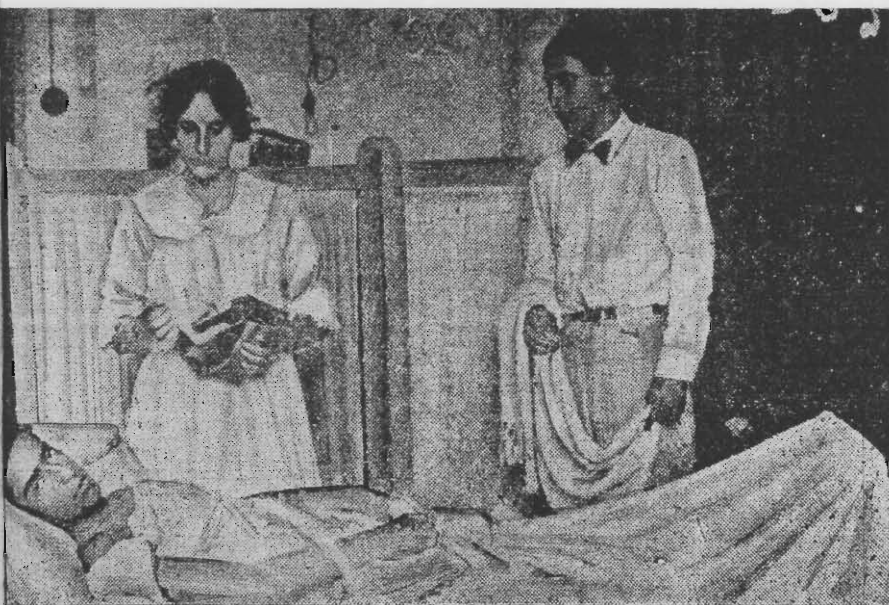
te cuyo fruto es nuestra actual Constitución del 17.

La guerra con los Estados Unidos terminó pronto. Argentina, Brasil y Chile en forma desinteresada se ofrecieron a actuar de mediadores y poco después, con los Tratados de Niágara Falls, dio fin la vergonzosa agresión que tantas vidas costó a México.

La actitud norteamericana no podía divorciarse de los acontecimientos mexicanos. Por ello poco después se presentaron nuevos conflictos. Ya la expedición punitiva de Pershing, ya los problemas legales con Obregón o los económicos con Calles e incluso con Cárdenas. Pero esta nueva relación en nada se parecía ya a la poca digna intromisión que a través de un Poinsett o peor aún, de un "espía confidencial" como John Lind; ejerció Norteamérica sobre nuestro país.

Veracruz, por tercera vez en un siglo, había defendido heroicamente su suelo. Aun así el invasor de hoy como el de ayer humillaba al puerto, lo ocupaba y establecía sus bases militares con el objeto de dirigir desde allí su ataque al resto del país. El espíritu anglosajón de dominio hacía sentir su fuerza sobre México, que sufría esta nueva "conquista". Más de un año tardaron las fuerzas norteamericanas en retirarse del suelo mexicano. En parte Carranza, por los complejos problemas internos que afrontaba su gobierno, no podía presionar a los Estados Unidos, por miedo a una nueva intervención; por otra parte los norteamericanos cargaban sobre sus espaldas el conflicto y la responsabilidad que entrañaba su actitud frente a la guerra de 1914.

Hoy cumplidos los cincuenta años de esta lucha entre ambos países, más que conmemorar la invasión a Veracruz, podemos celebrar que con ella, terminó un sistema de política internacional; podemos celebrar que a partir de entonces el gobierno y pueblo de los Estados Unidos intentaron comprender al nuestro. Y mantenerse, si no desligados, cuando menos al margen de nuestros conflictos internos. Pasados los años de violencia, México reafirmó su derecho de autogobierno y autodeterminación.



José Azueta, el mayor héroe del 21 de abril.

de la juventud. En este caso como en la guerra del 47 fueron los jóvenes, casi niños los que con mayor decisión se enfrentaron al enemigo. La defensa de la Escuela Naval por sus jóvenes cadetes es lo que mayormente debemos recordar. De entre todos, sobresale la figura del teniente José Azueta, de apenas dieciséis años, que sufrió el mismo dolor del suelo mancillado. Dolor que lo llevó a actuar dignamente a la hora de la defensa, y a morir con ese mismo valor y dignidad.

Tras la ocupación de Veracruz los mexicanos, por un momento olvidaron sus rencillas internas; ya no eran huertistas, zapatistas o constitucionalistas. Todos empuñaron un solo escudo: el de mexicanos, y sin excepción se alistaron a defender el país. El bombardeo y la ocupación de Veracruz en cierta forma for-



También algunos federales cayeron en defensa de Veracruz.